

JÓVENES Y PARTIDOS POLÍTICOS ¿UNA RELACIÓN FRACTURADA O DEFINITIVAMENTE ROTA?

AUTORA: PhD NATALLY SORIA MOYA¹

COAUTOR: MSC (C) ISMAEL JARAMILLO²

INTRODUCCIÓN

En Ecuador, cuando se habla de jóvenes y partidos, se concluye -sobre todo, desde los partidos-, que a los jóvenes no les interesa la política, son apolíticos o individualistas.

El problema con esto es que los partidos, contrario a pensar estrategias para atraerlos, han encontrado la excusa perfecta para no tener cuadros jóvenes. Además, como el sistema electoral ecuatoriano permite candidatear no militantes o no adherentes, la formación de cuadros tampoco es prioridad.

La conclusión difiere con sociedad civil. Ahí se asegura que los jóvenes no están interesados en participar desde partidos pero si desde otros espacios, como los colectivos.

El activismo es importante, incluso puede incidir en agendas nacionales y/o internacionales, pero la realidad es que los partidos siguen siendo el único mecanismo para acceder al poder y la toma de decisiones.

Como dice Bryce, no ha existido ningún país libre sin partidos, y nadie ha demostrado cómo podría funcionar el gobierno representativo sin ellos (BRYCE EN MONTERO, GUNTHER Y LINZ, 2007).

Si los jóvenes, los partidos y la sociedad civil se quedan en el simplismo de aceptar estas conclusiones, el futuro de la política y de los partidos está en peligro.

¹ Ecuatoriana. Internacionalista, politóloga y comunicadora política. PhD en Ciencias Políticas y Administración Pública, con especialidad en comunicación política, campañas y elecciones, por la Universidad de Murcia-España. Actualmente Directora Nacional de Promoción Democrática del Instituto de la Democracia del Consejo Nacional Electoral de Ecuador. Correo: natallysoria@cne.gob.ec / natally.soria@hotmail.com

² Ecuatoriano. Politólogo e internacionalista, con estudios en comunicación política y políticas públicas. Maestrante por el Instituto de Altos Estudios Nacionales en Política Exterior. Correo: ismaeljaramillo@cne.gob.ec / iijaramillo90@gmail.com

Es fundamental que no solo la academia, también las organizaciones políticas, se pregunten si ¿en realidad los jóvenes no quieren participar o hay algo que está afectando su relación con los partidos?

Para responder, se caracterizó el comportamiento de los jóvenes frente a la participación y la representación. También se indagó sobre la crisis o declive del sistema de partidos en Ecuador como una de posible explicación de la desconexión entre jóvenes y partidos.

Para finalmente reunirse con jóvenes vinculados a organizaciones políticas ecuatorianas, ya sea como candidatos o militantes. Esto aclara ¿cuál es su motivación para ser parte?, ¿de qué manera están involucrados?, ¿cómo interactúan con sus élites?, ¿qué tareas cumplen?, ¿cuánto tardan en visibilizarse políticamente?

También hubo reuniones con jóvenes de colectivos de la sociedad civil para entender por qué si les interesa el servicio público y el trabajo social prefieren no hacerlo desde un partido.

Los resultados replantean el “a los jóvenes no les interesa la política”, para pensarlo en otros términos. Quizá los partidos ya no son canales de participación entre los jóvenes y lo público, por ello buscan otras opciones.

Quizá los partidos son maquinarias electorales y los jóvenes buscan una comunidad permanente. Quizá los jóvenes se sienten utilizados por los partidos con fines electorales. Quizá sus agendas son ajenas a los partidos y viceversa.

Los jóvenes valoran mucho el pragmatismo y la proximidad de todas las instituciones, y aparentemente eso no les estaría ofreciendo los partidos.

Por eso, los resultados de este estudio son urgentes. Porque en 2021 se celebrarán elecciones generales en Ecuador y se espera que más jóvenes con preparación y convicción política participen y que, incluso, ganen.

Y porque luego de la década presidencial de Rafael Correa, con un sistema de partido único, concentrador de poder, los demás partidos políticos intentan retomar su presencia nacional y local (en las últimas elecciones seccionales participaron más de 81.000 candidatos) y para ello necesitan fortalecerse.

Además, sobre la base del diagnóstico se proponen estrategias para reconstruir/fortalecer/repensar la relación con los partidos y atraer más jóvenes (interesados o no) a la política.

El estudio de la no vinculación de los jóvenes a la política se ha limitado a dejar la culpa en los mismos jóvenes, al decirles apáticos o desinteresados, y no ha planteado repuestas para repensar los partidos, el concepto de ciudadano, la educación cívica, la concepción de la participación y la representación, y los valores políticos.

Este tan solo es un primer acercamiento para explorar la dinámica de los jóvenes ecuatorianos, y para entender a los partidos. Pero ojalá sea el inicio de muchos más, pues es necesario encontrar mecanismos para vincular activamente los jóvenes a la política y a la toma de decisiones, no solo desde la sociedad civil sino desde otros espacios de poder.

En resumen los partidos necesitan renovarse y sin los jóvenes será imposible.

1. JÓVENES Y ¿CRISIS? DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Es importante aceptar que la crisis de participación política no es exclusiva de jóvenes sino un tema que abarca a gran parte de la sociedad. Estudios actuales sobre participación alertan sobre una crisis y otros de transformación.

Los que hablan de crisis argumentan que muchas sociedades estarían experimentando un fuerte declive del compromiso cívico, provocando una preocupante desafección democrática y una alarmante fragilización del capital social.

Fragilización con síntomas que ZUBERO enumera de esta manera: “a) salvo en coyunturas de fuerte tensión social o política, los niveles de abstención son elevados; b) la afiliación a partidos y a sindicatos, es irrisoria; c) la implicación de los escasos afiliados en la vida interna de los partidos es aún menor; d) aumenta la desconfianza hacia los dirigentes políticos, las instituciones políticas y, en general, hacia el proceso democrático; e) los partidos se profesionalizan, transformándose en auténticas industrias políticas.” (ZUBERO, 2003) Síntomas que para el caso ecuatoriano son visibles y de manera más clara en los jóvenes.

Esta desafección estaría en la base de una creciente desvalorización de lo público y, en consecuencia, de la despolitización de la vida social (BENEDICTO Y REINARES, 1992). Lo

que para RAMONEDA (1999), indicaría que los tiempos de la pasión política han quedado atrás y hoy, más bien, estaríamos viviendo un tiempo de indiferencia.

Indiferencia que se asocia con la juventud. Porque según PUTNAM, el actual abandono del compromiso cívico, en gran medida, es una cuestión generacional que tiene que ver con el declive de una larga generación cívica, nacida antes de 1940 (2002). Según esto, serían los jóvenes quienes están abandonando las estructuras que sus padres impulsaron y sostuvieron.

Y es ahí donde entran quienes hablan de transformación. Argumentan que lo que ocurre en realidad es una profunda transformación de la relación ciudadana con las estructuras y formas de participación tradicionales. Y en la mayoría de los casos éstas se ven sometidas a una fuerte crítica; pero, al mismo tiempo, surgen nuevas formas de acción colectiva no institucionalizadas.

Formas que según Puyosa (2015:201) tienen características propias y que incluso pueden llegar a constituirse en movimientos sociales: “1) Arranque emocional de la movilización y elaboración de marcos de injusticia, 2) Uso intensivo de plataformas tecnológicas para la interconexión entre actores, 3) Construcción de comunidades a partir de la creación de símbolos propios y lenguajes comunes, 4) Debates sobre temas y valores en espacios comunes deliberativos, 5) Carácter difuso del esquema organizativo de la estructura del movimiento y capacidad de interacción con semejantes, 6) Dinámicas de capital social que relacionan vínculos fuertes y débiles, 7) Acción colectiva para la ocupación de espacios públicos, 8) Acción Política contra hegemónica, 9) Conformación de redes limitadas en tamaño, 10) Propagación de ideas por difusión en cascada o contagio en redes” (2015: 201).

Esto tiene sentido al observar que la caracterización de un joven se transforma en el tiempo dependiendo de los contextos y procesos políticos en marcha. Por ejemplo, en Chile, en los 60 y 70, eran jóvenes universitarios de la reforma; en los 80, jóvenes pobladores de las protestas, y en los 90, jóvenes genéricos problema (COTTET 1994: 306-309).

Incluso, como a medida que transcurrían los primeros años de la democracia, y los nuevos jóvenes no se inscribían en los registros electorales, se instaló el discurso del "no están ni ahí": metáfora de una desvinculación formal con la política.

Discurso construido desde el adultocentrismo, que menosprecia o disminuye el rol de los jóvenes en la política actual por no haber experimentado la política que a los adultos les tocó vivir durante su juventud y por no ejercer la política desde los espacios o mecanismos que ellos utilizaron.

Lo paradójico es que se habla del debilitamiento de participación pero al mismo tiempo es cuando más posibilidades tienen los jóvenes de participar, protestar, exigir derechos. Grandes marchas internacionales se han dado como las de Porto Alegre, encabezadas por jóvenes líderes.

Entonces, quizá la ciencia sigue tratando de explicar la participación política y en especial la de jóvenes, a través de estándares caducos. Probablemente estamos frente a una sociedad que rechaza la política tradicional pero que no es apolítica.

WILKINSON los llama “hijos de la libertad”. Que no son más que todos aquellos jóvenes que huyen de toda participación que suponga imposición o coerción (EN BECK, 1999:90).

A esto BECK (1997) llama la construcción de una nueva dimensión de lo político. Para él, lo político se manifiesta al margen del sistema político formal, en un terreno que denomina subpolítica. Espacio donde se plantean las grandes cuestiones del futuro, que no han nacido de los gobernantes ni de luchas parlamentarias. Si es así, la participación esté en crisis, lo que estaría en crisis es la manera de entender esa participación.

Por eso, SUBIRATS (2011) dice que la gente se está adaptando a los cambios mejor que las instituciones y los partidos. Porque lo cierto es que la gente busca nuevos ‘nosotros’ en los que reconocerse.

Y algo de eso lo está encontrando en organizaciones menos rígidas, más abiertas, que aceptan pertenencias múltiples sin problemas, de lazos débiles, que se acomodan a las identidades parciales porque han nacido y crecido con ellas.

Ante eso, el debilitamiento de la participación de los jóvenes no sería responsabilidad de ellos sino de las instituciones. Los jóvenes participan pero bajo otros modelos. Como dice WORMS (2003) “los jóvenes no se dedican a las mismas asociaciones que sus mayores, y tampoco lo hacen de la misma manera. Sus mayores ignoran o malinterpretan sus formas de participación” (EN PUTNAM, 2003:301).

En ese sentido es necesario reconocer que la participación no se agota en procedimientos de democracia representativa, que en Latinoamérica tiende a ser delegativa -en términos de O'Donnell-. De hecho, es probable que ese delegacionismo sea la base de la creciente desafección por la política y la apatía ciudadana.

Cuando se plantea la democracia participativa se crean mecanismos que medien entre los ciudadanos y los tomadores de decisiones: referéndum, consulta popular, iniciativas populares parlamentarias, silla vacía, etc. Pero la realidad es que el ciudadano promedio no se siente parte de la toma de decisiones y considera que la política sigue siendo compleja y de élites. Excluyente. Un privilegio.

Frente a ello, las instituciones, incluidos los partidos, deben aprender a escuchar y, sobre todo, deben aprender a demostrar que escuchan (OVEJERO, 2003).

El interés por la participación política tiene mucho que ver con la manera en que la actividad política llega a la ciudadanía. Una sociedad en la que se vuelven comunes frases como: “yo no entiendo de política”, “yo no me meto en política”, “la política no me interesa”, es una sociedad cívicamente enferma.

Estas expresiones indican que las cuestiones políticas son percibidas como ajenas, lo que es un error. La política no solo es lo que hacen los políticos, la política está inmersa en todas las relaciones humanas, desde la familia, la escuela, los amigos. Es participar de la toma de decisiones para encontrar soluciones a los problemas.

Lastimosamente ese entendimiento tiende a ser lejano para los ciudadanos en general, y más para los jóvenes.

Por lo tanto el desinterés es, casi siempre, consecuencia de una política alejada, en el fondo o en las formas, de las preocupaciones ciudadanas. Y si se busca acercar la ciudadanía y los jóvenes a la política hay que conectar la acción política con los intereses ciudadanos y sobre todo con los intereses de los jóvenes.

Por eso, JÁUREGUI, dice “la cesión de [los asuntos públicos] a favor de las élites tiende a provocar, como consecuencia ineludible, el aumento de la apatía de los ciudadanos. En consecuencia, difícilmente puede alegarse la falta de interés de los ciudadanos como causa justificativa de su no participación” (1994: 99).

Otro tema importante respecto a participación y en especial a la de jóvenes es que, como dice BARBER (2000), lastimosamente depende del ocio, del tiempo necesario para participar en los debates, en mecanismos de democracia directa, en foros, en discusiones, en militancia.

La democracia se construye y se mantiene mediante la participación individual, pero la sociedad está estructurada para desalentarla. El único periodo destinado a la participación individual es el fijo para votar, que quizá promedia una hora por año.

En ese sentido la participación se vuelve prescindible y se la reduce a una actividad menor que requiere sacrificar tiempo formalmente asignado a otras cosas.

Cambiar esto probablemente depende mucho de los partidos. Por ello, BARBER (2000) señala que las estrategias que hay que seguir no son económicas ni técnicas sino políticas y culturales. Hacer que las aficiones, el voluntariado cívico, el arte y la cultura, sean tan provechosos como el trabajo. Hacer que la educación cívica de calidad sea accesible y atractiva para todos.

A esto se suma una realidad sudamericana y claramente ecuatoriana, y es que aunque la política y su ejercicio es un derecho, en la práctica es un privilegio. Para ser candidato o incluso tan solo ser militante activo se necesita dinero. Y los jóvenes por lo general no lo tienen. Convirtiendo así a la política en prescindible cuando se trata de recursos económicos.

Frente a esto parecería que la sociedad dice a gritos que necesita estructuras/partidos menos totalizantes, más flexibles, más participativas. Dispuestas a aceptar dobles o triples militancias, que dejen de considerar la afiliación como inserción en una comunidad filoreligiosa, que acepten la crítica interna, asuman los abandonos, etcétera.

Los partidos deben entender que ya no le hablan al mismo elector de hace 30 años, por eso están obligados a concebir nuevas formas de hacer política.

Los partidos no van a desaparecer, al menos no ahora, y seguirán siendo el camino al poder y a la toma de decisiones. Pero las estructuras deben adaptarse a la transformación de la participación, que viene desde los jóvenes, y desalentar la desafección política.

Para profundizar en esta desafección, y aterrizarla al caso ecuatoriano, es fundamental entender el auge y caída de los partidos como un detonante de este escenario.

2. CLAVES DEL ESCENARIO POLÍTICO ECUATORIANO PARA ENTENDER LA RELACIÓN ENTRE JÓVENES Y PARTIDOS

Los partidos políticos como actores clave en procesos electorales y, principalmente, como canales de interacción política entre la sociedad civil (en el más amplio sentido de John Locke) y el Estado, vienen enfrentando una serie de obstáculos para adaptarse a las democracias modernas. Lo que es grave considerando que, por definición, son el núcleo de la democracia representativa.

Aparentemente los partidos ecuatorianos se han centrado en definirse en términos de Sartori “cualquier grupo político que se presenta en elecciones, y es capaz de colocar a través de elecciones, candidatos para cargos públicos” (SARTORI, 1980). Es decir, en ser maquinarias electorales que se activan únicamente para atraer votos y se desmovilizan en periodo no electoral.

Pero no solo eso, además asumieron una actitud de partidos *catch all*. OTTO KIRCHHEIMER los define como partidos atrapa todo, que renuncian a los intentos de incorporar moral y espiritualmente a las masas y dirigen su atención en captar el mayor número de electores; sacrificando, por tanto, una penetración ideológica más profunda por un alcance más amplio y un éxito electoral inmediato (EN PUHLE, 2007).

Lo peor de esto es que ese comportamiento desincentiva la participación. Participación entendida como ser parte del partido, de actividades permanentes, de capacitaciones, de formación partidaria, de trabajo en territorio. Porque adoptan esta actitud *catch all* para elecciones pero su estructura más formal (directivos y dueños del partido) es cerrada, inflexible, sumamente ideológica.

Entonces, para adentro son rígidos pero hacia afuera (durante elecciones) son extremadamente incluyentes, a tal punto que llega a ser difícil distinguir un partido de otro.

Por supuesto, esto es resultado de un proceso histórico en el que el sistema electoral ha jugado un rol fundamental. A través de reglas electorales los partidos se han fortalecido o debilitado en cuanto a su capacidad de representar intereses ciudadanos.

Lo paradójico es que las reglas electorales son definidas por los propios partidos representados en la Asamblea Nacional, siendo jueces y parte. Además, cada diseño electoral ha respondido al arreglo político del momento. En Ecuador los sistemas electorales han cambiado acorde al contexto político.

Estas variaciones son ilustradas por FREIDENBERG Y PACHANO (2015) en siete ciclos:

a. Primer ciclo

Tras el retorno a la democracia en Ecuador (1979) la primera reforma es en 1983. Una de las modificaciones más importantes fue la redefinición de la estructura del Congreso, ahora Asamblea Nacional, diferenciando a los diputados nacionales (carácter político) de los provinciales (carácter territorial), en una especie de descentralización del poder. Y se derogó el umbral de registro para los partidos políticos.

b. Segundo ciclo

En 1985 cambia el método de asignación de escaños para el Congreso. Pasa de un sistema proporcional a uno de tipo mayoritario que liquidó la representación de las minorías.

Lo más importante de este ciclo es que, conjuntamente con esta elección, hubo un plebiscito que eliminó la posibilidad de participación directa de independientes como candidatos. Lo que sin duda fortalece a los partidos como único mecanismo para acceder a un cargo de elección popular.

c. Tercer ciclo

En 1993 se introduce nuevamente un umbral mínimo de votación para mantener el registro de los partidos (4%). Esto se mantuvo hasta 1994 y se reinstituyó en 1996, limitando la participación de partidos pequeños y fortaleciendo a los grandes y tradicionales.

d. Cuarto ciclo

Para 1994, a través de un plebiscito, se permitió la reelección inmediata de los diputados para otro periodo de funciones. Hasta ese momento solo se podían postular luego de transcurrido un periodo, aunque se permitía la reelección cruzada. Es decir, que los nacionales postulen como provinciales y viceversa.

El resultado fue un reciclaje permanente de políticos, debilitando la importancia de formar cuadros para el recambio.

e. Quinto ciclo

En 1996, como parte de un paquete de reformas constitucionales, se eliminó la prohibición de formar alianzas, permitiendo que los movimientos de carácter local puedan participar abanderados por un movimiento de carácter nacional.

Esto permitió que los nacionales se despreocuparan por fortalecerse en territorio y aprovecharan el despliegue de estos movimientos para tener penetración local. Así cada vez se hacía menos necesario formar cuadros o bases con visión nacional, alejándose del contacto ciudadano.

f. Sexto ciclo

En 1997 a través de un plebiscito se cambió a un tipo de votación personalizada, que iba acorde al método de asignación de escaños de doble cociente; y, se adoptó listas abiertas distorsionando el valor del voto.

Estas modificaciones debilitan al partido y fortalecen a los candidatos de manera individual. Tanto la lista abierta como el voto personalizado hacen que las estructuras partidarias no tengan peso frente a la decisión del elector. Incluso puede generar un voto sin correspondencia ideológica. Por ejemplo, un mismo elector votando por un candidato de izquierda y otro de derecha.

7.- Séptimo ciclo

En 1998 se introdujo el método D'Hondt, haciendo que los partidos se interesen nuevamente en fortalecerse como organización para buscar un voto en plancha, a pesar del voto personalizado y listas abiertas. Pero también generó pugnas entre los candidatos de una misma lista. Y para el 2005 se introduce la fórmula de ponderador exacto.

Actualmente, el sistema electoral ecuatoriano mantiene el voto personalizado múltiple, las listas abiertas, el método D'Hondt para assembleístas nacionales y Hare para provinciales, y los movimientos locales pueden hacer alianzas con los nacionales.

El surgimiento de movimientos locales es importante para entender el auge y caída de los partidos en Ecuador. De repente el sistema de partidos pasó, en cuestión de años, “desde una iniciativa que buscaba el fortalecimiento de unidades partidistas nacionales hasta, en los últimos años, una tendencia que buscaba quitar a los grandes partidos el monopolio de la representación política” (PACHANO, 2016: 152).

El problema con esto es que es probable que al “perder” el monopolio de la representación política, los partidos nacionales, grandes y tradicionales, optaran por debilitar sus estructuras partidarias en territorio, aprovechando la penetración territorial de los movimientos locales.

Con ello se vuelve innecesario fortalecer bases a nivel nacional, formar cuadros, capacitar gente, trabajar en territorio.

Si los partidos políticos en Ecuador son solo maquinarias electorales que se activan únicamente en elecciones, el surgimiento de gobiernos locales les facilitó el trabajo.

Su aparente debilitamiento o pérdida de monopolio del poder, les permitió fortalecerse para elecciones, con menos recursos y con menor esfuerzo.

Ante ese escenario la desafección de la sociedad por la política, y en especial, de los jóvenes parece ser una consecuencia de estas dinámicas del sistema político ecuatoriano.

Lo que sumado a la inestabilidad política del país (10 presidentes en 10 años) justo en el periodo en el que nacieron y crecieron los actuales jóvenes ecuatorianos (1996-2006), explicaría por qué ellos tienen cierta percepción negativa sobre la política.

Además luego de este periodo de inestabilidad, vinieron 10 años de estabilidad con un solo presidente (Rafael Correa) que llegó al poder siendo un outsider. Lo hizo con un movimiento nuevo (Alianza PAIS) que discursivamente era antisistema porque renegaba de la tradicional partidocracia. Movimiento, que en su momento, logró captar el interés de muchos jóvenes que le apostaban a “otra forma” de hacer política.

Lastimosamente, cuando entra en crisis con la salida de Correa del país y su ruptura con el actual presidente de la República, Lenín Moreno, afecta fuertemente el interés de los jóvenes por la política y peor aún con los casos de corrupción que han salido a la luz.

Adicionalmente, para entender el nivel de desafección, de participación y representación de los jóvenes, es importante observar las cifras.

3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES ECUATORIANOS EN CIFRAS

Para dibujar la participación política de los jóvenes en Ecuador las cifras son el mejor mecanismo.

Cabe aclarar que para objeto de esta investigación se ha considerado jóvenes a aquellos ubicados entre 18 y 35 años, porque es la edad necesaria para ser presidente de la República del Ecuador.

Para las últimas elecciones seccionales (2019) constaban en el padrón electoral 13'261.994 electores.

De ese total, el 22% (2'928.636) es facultativo (entre de 16 y 18 años, mayores de 65 años, ecuatorianos en el exterior, integrantes de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional, personas con discapacidad, analfabetas y migrantes viviendo en el Ecuador al menos 5 años). Y de ese 22% facultativo el casi 23% (664.502) son adolescentes entre 16 y 18 años.

El 78% restante (10'333.358) corresponde a voto obligatorio (mayores de 18 años hasta 65 años y privados de la libertad sin sentencia condenatoria ejecutoriada). De ese 78%, el 50% (5'158.771) tiene entre 18 y 35 años.

Lo que significa que del 100% de electores el 44% son jóvenes y adolescentes. Ese porcentaje de votos es más que suficiente, incluso, para poner presidente de la República. Si los partidos ignoran el voto joven, están perdiendo la mejor oportunidad para ganar cualquier escaño.

Es importante también observar la Tabla 1 que presenta el número de candidaturas jóvenes y electos de las últimas elecciones 2019, por dignidad:

Tabla 1: Número y porcentaje de candidatos jóvenes por dignidad: Ecuador 2019

Dignidad	N. de candidatos entre 18 y 35 años	Total candidatos participantes	Porcentaje del 100%
Alcaldes	147	1.875	8%

Concejales rurales	1.105	3.688	30%
Concejales urbanos	1.880	6.641	28%
Prefecto y vice prefecto	11	223	5%
Vocales de juntas parroquiales	10.111	26.935	38%
Total de candidatos a nivel nacional	13.295	39.362	34%

Fuente: Dirección Nacional de Estadística del Consejo Nacional Electoral de Ecuador, 2019.

Elaboración: Propia.

Aquí se evidencia que la participación juvenil como candidatos para elecciones pluripersonales es mayor (no llega ni al 40%) a su participación en elecciones unipersonales o en binomio (no llega ni a 10%).

Así, del total de candidatos a nivel nacional solo el 34% fueron jóvenes. Además, sus candidaturas son mayores en la zona rural.

Si hacemos el mismo ejercicio con candidatos electos, los resultados empeoran:

Tabla 2 Número y porcentaje de candidatos jóvenes electos por dignidad: Ecuador 2019

Dignidad	N. de electos entre 18 y 35 años	Total electos	Porcentaje del 100%
Alcaldes	18	221	8%
Concejales rurales	95	443	21%
Concejales urbanos	146	718	20%
Prefecto y vice prefecto	0	23	0%
Vocales de juntas parroquiales	1.203	4.079	29%
Total de candidatos a nivel nacional	1.462	5.484	27%

Fuente: Dirección Nacional de Estadística del Consejo Nacional Electoral de Ecuador, 2019.

Elaboración: Propia.

Se evidencia que el porcentaje de jóvenes electos para elecciones pluripersonales es mayor (no llega ni al 30%) a su participación en elecciones unipersonales o en binomio (no llega ni al 10%). Y que los jóvenes tienen mayores posibilidades de ganar en zonas rurales.

En resumen, del total nacional de candidatos electos solo el 27% fueron jóvenes, una cifra muy baja considerando que el 50% de electores tienen entre 16 y 35 años. Por lo que

claramente los resultados no reflejan, a manera de espejo, la diversidad de la composición del electorado.

Por lo tanto, las cifras muestran la importancia de los jóvenes como electores y su poca participación como candidatos y autoridades electas.

Es decir, que los pocos jóvenes que deciden participar de la política tienen pocas probabilidades de ganar, lo cual sin duda, puede desincentivarlos.

4. RESULTADOS DEL ESTUDIO ¿QUÉ SON LOS JÓVENES PARA LOS PARTIDOS?

¿QUÉ SON LOS PARTIDOS PARA LOS JÓVENES?

Para objeto de este estudio se realizaron reuniones con dos grupos. Por un lado, directivos de partidos nacionales, con sus candidatos jóvenes para las últimas elecciones y sus militantes jóvenes. Y por otro, con jóvenes de colectivos.

Cabe mencionar que en el caso de partidos, para las reuniones se separaron a directivos de candidatos y militantes, para evitar cualquier tipo de presión o incidencia en las respuestas. Los resultados se presentan a continuación.

4.1 Organizaciones políticas

De los 22 partidos y movimientos políticos nacionales inscritos en Ecuador, solo se logró la reunión con seis (Izquierda Democrática, CREO, Sociedad Patriótica, Socialista, Pachakutik, y Alianza PAIS).

Los demás, lastimosamente, o nunca contestaron, o nunca concretaron fecha para reunión o respondieron que estando en tiempos no electorales les era imposible reunir a sus militantes y menos aún a sus candidatos, que al perder se habían desvinculado del partido.

Con ellos se trabajaron las siguientes preguntas:

Tabla 3 Preguntas con organizaciones políticas

Directivos	Candidatos	Militantes
¿Cuentan con una estructura de jóvenes?	¿Por qué decidieron ser candidatos?	¿Por qué decidieron unirse?
¿Por qué estos jóvenes han decidido participar del partido?	¿Desde cuándo pertenecían al partido por el que participaron?	¿Les costó tomar la decisión?

¿Por qué cree que otros jóvenes no lo hacen?	¿El partido los preparó o capacitó? ¿En qué? ¿Desde cuándo?	¿Desde cuándo les interesa la política?
¿Tienen una agenda de actividades con ellos?	¿Han participado en otras ocasiones como candidatos?	¿Qué actividades realizan al interior del partido?
¿En qué temas los capacitan o forman?	¿Han pertenecido a otro partido?	¿Qué creen que pueden lograr siendo parte de un partido?
¿De qué manera participan dentro del partido?	¿Qué creen que les permitió ganar o que les faltó para ganar?	¿Creen que siendo parte del partido un día pueden llegar a ser candidatos?
¿Tienen alguna estrategia para atraer a los jóvenes?	¿Cómo manejaron su condición de jóvenes dentro de la campaña electoral y en sus propuestas?	¿Si llegan a un cargo público qué les gustaría cambiar?
¿De qué manera creen que los jóvenes aportan a su partido?	¿Qué los diferencia de otros candidatos?	¿Qué piensan sus amigos y familiares de que sean parte de un partido?
¿Qué posibilidad tienen sus jóvenes de ser candidatos?	¿Creen que los jóvenes votaron por ustedes?	¿Por qué a sus amigos no les interesa ser parte?
¿Cuántos de sus militantes jóvenes o que empezaron en el partido siendo jóvenes se han convertido en candidatos y cuántos han ganado?	¿Han sentido segregación o discriminación como jóvenes en la política?	¿Por qué creen que muchos jóvenes no son parte de un partido?
¿Han hecho un perfil de su elector joven?	¿Volverían a ser candidatos? ¿Por el mismo partido?	¿Qué creen que podrían hacer los partidos para atraer más jóvenes?
¿Qué creen que los jóvenes buscan, piden o esperan de los partidos?	¿Además de ser candidatos antes cumplían con otras actividades al interior del partido?	¿Qué creen que los jóvenes esperan de los partidos?

Empezaremos con los resultados de los militantes jóvenes porque sus respuestas permiten entender el comportamiento de los candidatos y los directivos. Al respecto, uno de los hallazgos más interesantes fue que un gran número de jóvenes que participan de partidos vienen de familias vinculadas o interesadas en la política. Fueron candidatos, autoridades, militantes o activistas, y por lo tanto, durante su crianza participaron de varias conversaciones o reflexiones políticas en casa.

Otro hallazgo, es que en la mayoría de chicos su interés por la política se activa desde el colegio o universidad, participando de gobiernos estudiantiles. Es decir, son jóvenes que siempre estuvieron interesados en estos temas, por lo que su participación en un partido era probable.

No se encontró una similitud en formación profesional. Los jóvenes no necesariamente estudian derecho, ciencia política o relaciones internacionales, vienen de otras ramas

como veterinaria, ingeniería mecánica, física pura, contabilidad, comunicación, diseño, artes.

Es decir, el joven interesado en la política no estudia política. Y esto sucede porque para ellos, la política no solo es la gestión de lo público.

Para los jóvenes, es servicio a los demás, es labor social, es ayudar al otro, es generar espacios de participación, es encontrarse en el arte, es escuchar al otro, es hacer que otro los escuche. Por eso no sintieron la necesidad de estudiar una carrera aparentemente a fin, porque consideran que desde sus espacios también contribuyen a la sociedad.

Los jóvenes no ven la política como ser candidatos, participar de elecciones, ganar y hacer gestión pública. Para los jóvenes la verdadera política se hace acercándose a la gente, escuchando sus problemas, trabajando con ellos, haciendo mingas o eventos comunitarios, artísticos y culturales.

Hay un pequeño grupo de jóvenes que si quiere ser candidato pero la mayoría no piensa en eso. En ellos existe la conciencia de que para ser autoridad electa se necesita preparación y muchos no creen estar aún preparados para ello, pero se están preparando para un día lograrlo. Contrario a muchos adultos que aceptan cargos políticos sabiendo que no tienen ni la preparación, ni las capacidades, ni las competencias necesarias.

La opinión de sus amigos y familiares acerca de su participación en la política o en los partidos, es dividida dependiendo del partido. A algunos los desalientan con frases como “te vas a volver corrupto”, “vas a cambiar”, “vas a robar”, “te harás como los políticos mentirosos”.

Pero hay otros que reciben apoyo, cuyas familias están felices de que estén activos en cosas saludables y productivas, incluso han logrado invitar amigos a participar. Esto aparentemente depende de la percepción ciudadana que exista de cada partido.

De hecho, los jóvenes que reciben rechazo creen que la mayoría de chicos no participan de la política porque no confían en ella, porque creen que es corrupta y que solo los que tienen dinero o poder, pueden llegar lejos.

Otros argumentan que es porque la política les parece aburrida, difícil, compleja, densa y rodeada de intereses. Para muchos jóvenes la política es un privilegio y no un derecho,

porque para participar, por ejemplo, como candidatos se necesita dinero o incluso tan solo para movilizarse a recibir capacitaciones o participar de eventos.

Para ellos, los partidos deberían ser instituciones que escuchan, que aceptan la opinión de todos, que son flexibles, que apoyan sus ideas y proyectos, que los impulsan, que los hacen parte de las decisiones. Espacios para compartir.

Un lugar donde puedan ser ellos, se distraigan de sus actividades formales, desde dónde puedan trabajar con la gente.

Ninguno de los chicos recibe capacitación partidaria o ideológica. Cuando entran al partido reciben una introducción, pero después nunca más. En algunos partidos esto sucede de manera voluntaria y planificada.

No realizan capacitaciones formales porque saben que eso aleja a los jóvenes, ellos no quieren recibir más clases, quieren hacer cosas prácticas no teóricas. Por lo que prefieren acercarse a ellos a través de otro tipo de actividades más lúdicas o de trabajo social.

Estos chicos exigen de los partidos flexibilidad ideológica. Que puedan expresar sus comentarios, ideas, proyectos sin ser censurados. Que no limiten sus opiniones a solo pensar como el partido quiere que piensen. No quieren ser adoctrinados.

Los jóvenes se sienten subestimados. Consideran que los adultos del partido no tienen apertura para aceptar y escuchar sus propuestas, y lo definen como “cacicazgos”.

Para ellos los “viejos” tienen miedo de ser reemplazados y por eso no les dan espacios. Perciben un monopolio de poder, de la palabra y de la toma de decisiones.

Cabe decir que esto no sucedió en todos los partidos. En uno, los jóvenes dijeron ser escuchados e incluso ser apoyados económicamente por los directivos para poner en marcha sus proyectos. Que tal es su incidencia en las decisiones, que los dirigentes jóvenes tienen relaciones horizontales, incluso, con las autoridades electas del partido.

Los jóvenes también exigen que los partidos revisen sus agendas, porque no se ven representados. Piden que los partidos se acerquen a las bases y que no esperen que sea la gente quien los busque. Que no se activen solo en elecciones.

Finalmente cabe recalcar que se identificaron tres tipos de jóvenes. Primero, los que sienten que los partidos los utilizan y por lo tanto, ellos también utilizan al partido para sus propios intereses.

Segundo, están aquellos que encontraron en el partido su lugar, un espacio para compartir con gente que comparte su interés por realizar trabajo social.

Y tercero, el joven que cree en la política, que cree en su partido, que está convencido de la ideología y es bastante respetuoso a las reglas del partido, por convencimiento, no por obligación (este joven es parte de un partido con una ética comunitaria muy fuerte).

Cuando hablamos con candidatos nos enfrentamos a otra realidad. Por un lado tienes el joven que para poder ser candidato tuvo que sacrificar hasta el dinero de sus estudios y el sus amigos y familia. Que estuvo tercero, cuarto y hasta quinto en la lista. Que no recibió apoyo económico para la campaña de parte del partido.

Candidatos jóvenes que fueron ofendidos, callados, limitados en cuanto a su promoción individual. Incluso les impidieron no subir fotos a sus redes sociales argumentando que al hacer campaña individual perjudicaban al primero de la lista. Claramente, no los habían candidateado para ganar.

Aun así muchos logran escalar puestos en la lista. Es decir, estando terceros lograron el segundo puesto. Ellos adjudican esto a que la gente, tanto joven como adulta, voto por ellos por su frescura, porque son nuevos, porque creen que aún no están “manchados” por la corrupción, porque los ven sinceros.

Cuentan que en su trabajo en territorio mucha gente les dijo “voy a votar por usted pero no por su partido, porque en su partido no creo, pero en usted sí”.

Por eso cuando se les hablaba de una posible reforma al sistema electoral ecuatoriano para pasar a listas cerradas, ellos argumentaban que les haríamos mucho daño. Porque para los jóvenes el partido solo es el camino para estar en lista y participar de elecciones (de manera independiente no podrían hacerlo), pero que su poder está en el voto individual. Y como los partidos los ponen en los últimos puestos, si las listas fueran cerradas, sería imposible para ellos ganar un escaño.

Pero también encontramos otro tipo de candidato joven agradecido con la organización política por haberlo puesto en la lista, aunque haya sido en último puesto. Porque creen que fue un aprendizaje. Que en la política todo es un proceso. Que ser candidato, aun sabiendo que no podía ganar, le ayudo para conocer a la gente, para conocer las necesidades de sus territorios.

Ellos decían “hablar con la gente en campaña es difícil, a veces son groseros, no te escuchan, te ignoran, y ser candidato me ayudo para ir preparándome para el futuro, para cuando esté listo para desempeñar un cargo”. Un tipo de candidato que sintió todo el respaldo del partido.

Respecto a las reuniones con los directivos, también se observaron tres tipos. Unos bastante inflexibles respecto a cómo deben hacerse las cosas en el partido, reticentes a escuchar las propuestas de los jóvenes, convencidos de que por darles un espacio en la sede ya están incluidos.

Otros que han dado apertura a los jóvenes entendiendo sus propias dinámicas pero limitando su nivel de incidencia. Son directivos en los que se percibe cierta molestia por tener que ceder a la participación de jóvenes, pero que lo hacen porque entienden que es necesario para atraerlos.

Y finalmente, otro tipo de directivo que ve en los jóvenes una oportunidad para fortalecer a la organización política. Que busca estrategias para atraer jóvenes líderes de comunidades, que quieren apoyo para hacer labor social o emprender. Que tienen gran capacidad de convocatoria. Un tipo de directivo que se acerca a los jóvenes y se relaciona con ellos de forma horizontal.

Todas estas diferencias no son casualidades sino causalidades. Tienen que ver con la forma en la que está concebido el partido, con sus directivos, con su visión respecto al aporte de los jóvenes a la organización. Con su preparación hacia el futuro.

4.2 Jóvenes que pertenecen a colectivos

Con estos jóvenes el objetivo principal era entender por qué si les interesa la política no son parte de un partido. Y para ello se trabajó con el siguiente banco de preguntas:

Tabla 4 Preguntas con jóvenes de colectivos

Jóvenes de colectivos o sociedad civil organizada	
¿Hace cuánto son parte de la organización?	¿Por qué decidieron unirse?
¿Desde cuándo les interesa la política, la labor social, el activismo?	¿Qué actividades realizan al interior de la organización?
¿Qué creen que pueden lograr siendo parte de la organización?	¿Creen que siendo parte de la organización un día pueden llegar a ser candidatos o autoridades?
¿Qué piensan sus amigos y familiares de que sean parte de una organización como esta?	¿Por qué creen que muchos jóvenes no son parte de un partido?
¿Qué creen que podrían hacer los partidos para atraer más jóvenes?	¿Qué creen que los jóvenes esperan de los partidos?

El hallazgo fue que para ellos los partidos son estructuras ajenas a la realidad del pueblo, mientras que los colectivos trabajan directamente con las personas en las calles, los escuchan, identifican sus necesidades y sus problemas. Su motivación es el trabajo social, el ayudar a la gente.

Son jóvenes que no necesariamente estuvieron involucrados a la política desde el colegio o la universidad pero que sí a grupos de jóvenes artísticos, culturales, sociales. Son ajenos a los conceptos teóricos de la política pero para ellos el servicio al otro es lo que debería ser política.

Su interés no es electoral. De hecho desconocen qué ofrecen los partidos porque solo los ven en elecciones. Muchos partidos los contactan para ser candidatos, porque saben que convocan a muchos jóvenes. Pero han rechazado las propuestas por dos razones.

Primero porque no creen estar preparados para asumir un cargo de elección popular y segundo, y más importante, porque se sienten utilizados. Saben que si los ponen en lista sería solo por interés de obtener votos y eso a ellos los ofende y no les interesa.

Sus colectivos les ofrecen algo que ellos no encuentran en los partidos: flexibilidad ideológica, porque lo que buscan es gente que comparta el mismo fin que es ayudar a los demás. Además, el ingreso es fácil y no hay rechazo.

Son chicos que se sienten diferentes y que buscan un lugar dónde encontrarse y poder ser ellos mismo. Sienten que la ética, la transparencia y la confianza son más fuertes al

interior de su colectivo e inexistentes en un partido. Además, sus decisiones son democráticas, se toman entre todo el colectivo, todos tienen voz, no hay jefes superiores.

Finalmente, hay que reconocer que mientras los partidos adjudican la falta de capacitación a su militancia por falta de presupuesto. Estos chicos, en su mayoría de recursos limitados, realizan capacitaciones, encuentros, incluso tienen vacacionales impartidos por los mismos miembros. Buscan la forma de aprovechar las capacidades de todos. No ponen excusas.

Considerando estos hallazgos, en el siguiente capítulo podemos encontrar una breve propuesta de estrategias para que los partidos puedan recomponer su relación con los jóvenes.

5. ESTRATEGIAS PARA RECOMPONER LA RELACIÓN ENTRE JÓVENES Y PARTIDOS Y REFLEXIONES FINALES

Primero, hay que reconvertir a los militantes y simpatizantes en activistas. Los militantes no son un número, no son sólo votos, son personas. Personas con intereses, con necesidades, con motivaciones. Un partido que piensa en los militantes como un número está condenado al fracaso.

Si se busca que los jóvenes se interesen por la política, entonces hay que hacer más política. Y más política es realizar actividades sociales, culturales, participativas, permanentes. Que los jóvenes, a través del partido, puedan acercarse al territorio, conocer las diversas realidades sociales e incidir en ellas aportando desde sus propias capacidades. El partido debe ser ese ente canalizador de jóvenes líderes que buscan un lugar mejor y brindar todo el apoyo para potenciar sus talentos.

Los partidos no pueden ser rígidos, exclusivos, excluyentes. La mayoría de jóvenes no entiende de ideologías pero sí de principios, y su motivación principal es el ayudar a otros. Estos deberían constituirse en organizaciones que impulsen y promuevan la acción, que favorezcan el tránsito entre pensar, decir, hacer, y no en instituciones que esperen de sus militantes personas autómatas a las que les enseñen cómo y qué pensar.

Las sedes de los partidos deberían convertirse en espacios de coworking políticos, abiertos a todos los sectores que quieren cambios, que defienden sus derechos, que desean otra política y que sienten que es posible. Y aunque se pide flexibilidad por supuesto que

el partido puede poner límites de acuerdo a sus principios ideológicos pero no límites a las ideas y proyectos de los jóvenes.

Los partidos deben entender que la experiencia es importante para cualquier institución pero también que nunca se termina de aprender, y los jóvenes tienen una frescura particular, no solo por su edad, sino también por sus conocimientos. Por su capacidad de arriesgarse, de encontrar soluciones, de procesar los cambios.

Esa sinergia entre adultos y jóvenes debe ser aprovechada. Los más antiguos deberían tratar de heredar todo su conocimiento a las nuevas generaciones porque los chicos absorben con gran facilidad las cosas. El día que ellos falten, serán los jóvenes quienes asuman el mando y qué mejor si aprendieron de quienes formaron el partido.

Las relaciones al interior del partido no pueden ser jerárquicas o verticales. Y por supuesto que transformar una organización piramidal en una organización red, no es sencillo. El choque es duro. Pero es inevitable e inaplazable si se quiere reconectar con las formas, los estilos, los modelos y los valores de las nuevas generaciones.

Este proceso de cambio reconfigurará el poder, que se obtendrá, no por el lugar que se ocupa en el organigrama, sino por el mérito y reputación que se gana y se reconoce en la organización. Organizarse por objetivos y causas, no por votos y menos por cargos.

De hecho a los jóvenes no les interesa los cargos políticos, ese no es su fin. Creen en los procesos, y si un día se sienten preparados y con la experiencia necesaria para ocupar un cargo tal vez lo piensen. Pero para ellos ser autoridad es serio y demanda preparación.

Otro punto importante, ligado a la obligatoriedad de los partidos de capacitar a sus militantes, es que no se puede liderar la sociedad sin ideas. Se necesita una organización que se parezca más a un laboratorio que a la clásica concepción de partido de masas complacientes y obedientes. Hay que generar espacios de diálogo y debate, sin ellos no hay política.

Los partidos se han quedado sin personas y sin ideas. Y no se sabe qué fue primero. Por eso los colectivos se han vuelto tan atractivos para los jóvenes, porque hay más posibilidad de pensar, de ser creativos, de explorar y emprender.

Otro punto a atender es que la vida partidaria debería ser atractiva, emocionante, una experiencia enriquecedora, que haga que la gente se comprometa. Menos burocratizada.

Y por último, pero no menos importante, está el desafío de recuperar la credibilidad que está más en las actitudes que en las aptitudes. Este es uno de los primeros pasos, imprescindibles, para refundarse y empezar de nuevo. Que la gente, no solo los jóvenes, vuelva a creer en los partidos, no como maquinarias electorales, como generadoras del cambio.

Todo lo expuesto nos permite concluir que la relación entre jóvenes y partidos no está totalmente rota, pero sí muy fracturada. Hay posibilidades de recomponerla pero la mayor parte no depende de los jóvenes sino de los partidos.

Eso implica una reestructuración profunda de la organización, de sus relaciones de poder, del modelo de organización y, sobre todo, del modelo de participación. Sin esto, la relación –que pende de un hilo- se romperá por completo, convirtiendo a los partidos en simples maquinarias electorales sin incidencia real en el presente y futuro del país (escenario no muy alejado del que se vive actualmente). Y, lo más importante, sin jóvenes que quieran asumir el relevo político.

BIBLIOGRAFÍA

Barber, Benjamín. 2000. Un lugar para todos. Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich. 1999. Hijos de la libertad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beck, Ulrich. 1997. “La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva”. En Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash. Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno (pp. 13-74). Madrid: Alianza Editorial.

Benedicto, Jorge y Reinares, Fernando. 1992. Las transformaciones de lo político. Madrid: Alianza Editorial.

Cottet, Pablo. 1994. “Los cambiantes discursos sobre la juventud”, Propositiones, 24, Santiago: Ediciones SUR.

Freidenberg, Flavia y Pachano, Simón. 2015. El sistema político ecuatoriano. Quito: FLACSO Ecuador.

Jáuregui, Gurutz. 1994. La democracia en la encrucijada, Barcelona: Anagrama.

Montero, José; Gunther, Richard y Linz, Juan. (2007). Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos. Madrid: Editorial Trotta/Fundación Alfonso Martin Escudero.

Ovejero, Félix. 2003, 28 de febrero. Las manifestaciones y la salud democrática. El País. Disponible en: https://elpais.com/diario/2003/02/28/opinion/1046386812_850215.html

Pachano, Simón. 2006. Sistemas de representación política y elecciones, propuestas de reforma. Quito: FLACSO Ecuador.

Puhle, Hans-Jurgen. 2007. “Crisis y cambios de los partidos catch all”. En José Montero, Richard Gunther y Juan Linz, Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos (pp.71-98). Madrid: Editorial Trotta/Fundación Alfonso Martin Escudero.

Putnam, Robert. 2002. Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

Puyosa, Iria. 2015. Los movimientos sociales en red: del arranque emocional a la propagación de ideas de cambio político. Revista Latinoamericana de Comunicación, 128, pp. 197-214.

Ramoneda, Josep. 1999. Después de la pasión política. Madrid: Taurus.

Sartori, Giovanni. 1980. Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial.

Subirats, Joan. 2011. Otra sociedad ¿Otra política? Barcelona: Icaria Editorial.

_____ 1999. ¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos. Madrid: Fundación Encuentro.

Wilkinson, Helen. 1999. “Hijos de la libertad. ¿Surge una nueva ética de la responsabilidad individual y social?”. En Ulrich Beck (comp.), Hijos de la libertad (pp. 87-128). México: Fondo de Cultura Económica.

Worms, Jean Pierre. 2003. "Viejos y nuevos vínculos cívicos en Francia". En Robert Putnam (ed.), *El declive del capital social: un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario* (273-344). Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

Zubero, Imanol. 2003, 21 de octubre. Pasión Política. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2003/10/21/paisvasco/1066765203_850215.html